

Sabréis entonces el porqué mientras algunos de vosotros adelantan a pasos agigantados en lo que constituyen sus reacciones, su generosidad que siempre llevan hacia lo positivo en lo que representa su propio desempeño y sus actitudes hacia los demás, esto se debe no a una mera casualidad, no a un chispazo o a cualesquiera de las expresiones vistas en este caso del lado positivo, sino a una preparación que es evidente y que se va representando en muchas formas, se va haciendo más ostensible cada vez y es entendible lo representativo como tanto se os ha manifestado, en que puede llevar a cabo mejor las situaciones o resolver con efectividad otras cuestiones o circunstancias que para otros suelen ser imposibles, pues recordad que la gracia de DIOS os es dada a partir de lo que resplandece por parte vuestra, que es llegando por su magnanimidad en lo que se es demosirando, la gracia como su caridad es necesario el aprender a cultivarla con la medida y el conocimiento necesario que se da en vuestros actos, en vuestras propias actitudes con que os dediquéis a activar de lo aprendido, es decir, se os da, se os entrega la simiente, pero en vosotros está el aprender a cultivarla, a abonarla con lo necesario para que fructifique como se desea, como es menester en otros casos y en el vuestro en particular, considerándolo con la responsabilidad y el cumplimiento de quien ha sido destinado y cumplimentado para ello.

ABRAHAM

No olvidéis depositar de vuestra ofrenda que en este caso vuestro es el mejor rambillete de las más bellas flores perfumadas, el de la conciencia, la buena voluntad y la clemencia, la misma que recibís de vuestro Padre y la que debéis hacer aflorar en vuestra alma, al rememorar los pesares tremendos, dolorosos de MARÍA, impregnados con el dolor de su alma, como de su DIVINO HIJO TAN AMADO, rendidle tributo como vosotros hacéis ahora y regocijad vuestras almas con el beneficio que parte del conocimiento de lo que es capaz EL AMOR, en su más extrema manifestación, sin límites ni fronteras que no pueda atravesar el buen deseo. El SEÑOR os bendiga y vuestras acciones demuestren de ese buen deseo para los otros y seáis capaces de manifestarlo, de rogar por ellos incansablemente y ejemplo seáis de ese bendito amor que así representado, lleve a cambio calmar ese dolor inmenso provocado por la incomprensión del ser humano.

MELQUISEDEC